

BIBLIOTECA CIRIA

7 3979

IOA



SEJO TECNICO CONSULTIVO

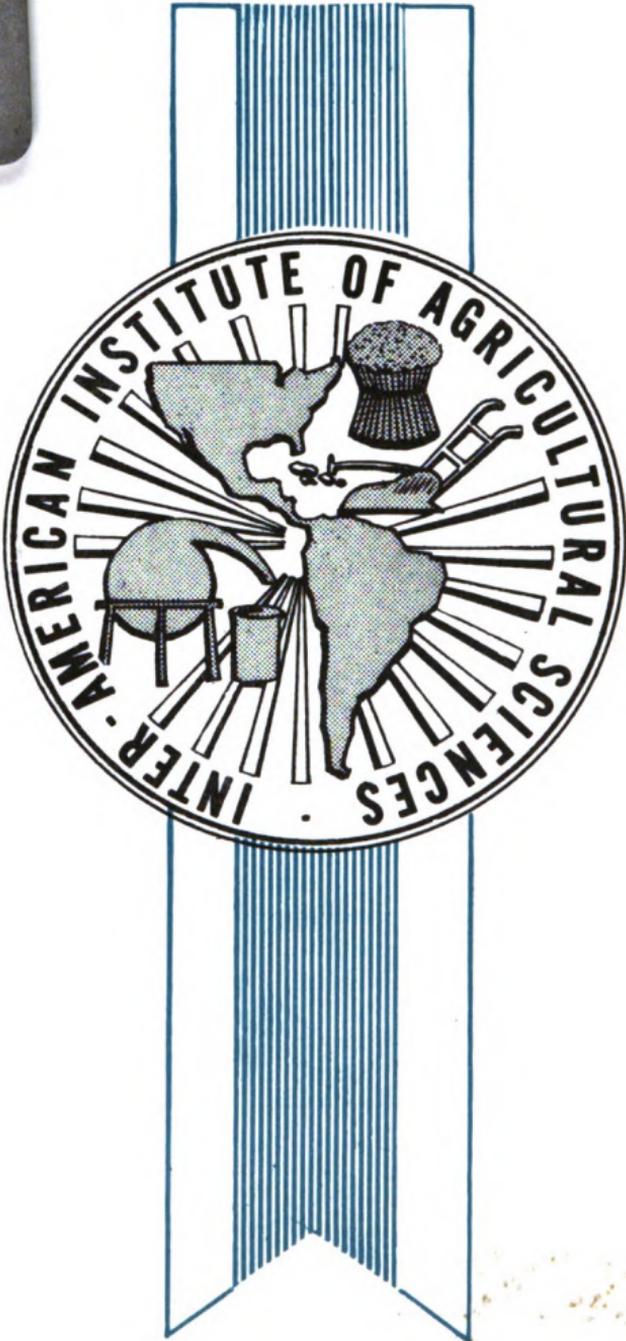


**MEDALLA
AGRICOLA
TERAMERICANA**

GUETA GUERIN

1963

54



330.717 E41m 1964.

ING. MANUEL ELGUETA GUERIN
“MEDALLA AGRICOLA
INTERAMERICANA 1963”



Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas
de la OEA
San José, Costa Rica
Junio de 1964

01105



AGO: 1 1.1964

115A
630.7
J57
M101-1963
C.4

QUE ES LA "MEDALLA AGRICOLA INTERAMERICANA"

QUE ES EL "DIPLOMA DEL MERITO AGRICOLA"

1. La Medalla Agrícola Interamericana es la más alta condecoración establecida en América para reconocer y estimular pública e internacionalmente la obra y los méritos sobresalientes de quienes se consagran a trabajar por el desarrollo de la agricultura y la vida rural en el Continente.

Esta condecoración es otorgada anualmente por el Consejo Técnico Consultivo del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA.

Su otorgamiento se hace únicamente en la categoría de Investigación y, o, Enseñanza.

2. De acuerdo con el Reglamento, las postulaciones para la Medalla Agrícola Interamericana deben ser hechas exclusivamente a través de los Delegados Permanentes de los países americanos ante el Consejo Técnico Consultivo; y la documentación correspondiente, con inclusión de los antecedentes de los candidatos detallados en la forma más amplia, debe ser enviada al Secretario General del mismo Consejo.

Es recomendable que la presentación de las postulaciones se haga con la mayor antelación posible a las Reuniones Anuales del Consejo Técnico Consultivo. Sin embargo, el Secretario General de este cuerpo tiene la facultad necesaria para recibirlas aun en la primera de las sesiones del mismo.

Corresponde al Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA hacer la entrega de la Medalla a sus ganadores en un acto que tiene carácter oficial, público y solemne.

Los nombres de quienes obtienen la alta condecoración de la Medalla Agrícola Interamericana, como testimonio permanente de reconocimiento a sus méritos, quedan grabados en el vestíbulo del edificio principal del Centro de Enseñanza e Investigación que el Instituto tiene establecido en Turrialba, Costa Rica.

3. El Consejo Técnico Consultivo otorga también el Diploma de Honor o Diploma del Mérito Agrícola. Esta condecoración está destinada asimismo a honrar pública e internacionalmente a quienes realizan una labor en el campo del desarrollo agrícola y la vida rural que trascienda por sus méritos en el Continente Americano.

4. Se han otorgado las siguientes condecoraciones:

Dr. Martín Cárdenas, Bolivia, Medalla Agrícola Interamericana 1959.

Ing. Lorenzo R. Parodi, Argentina, Medalla Agrícola Interamericana 1960.

Dr. Wilson F. Popenoe, Estados Unidos, Medalla Agrícola Interamericana 1961.

Dr. Carlos A. Krug, Brasil, Medalla Agrícola Interamericana 1962.

Ing. Manuel Elgueta, Chile, Medalla Agrícola Interamericana 1963.

Ing. Félix Choussy, El Salvador, Diploma del Mérito Agrícola 1963.

Ing. Gabriel Itié Cantelue, México, Diploma del Mérito Agrícola 1963.

ING. MANUEL ELGUETA GUERIN "MEDALLA AGRICOLA INTERAMERICANA 1963".

ACTO OFICIAL DE ENTREGA DE ESTA ALTA CONDECORACION.

Por Resolución N° 2 adoptada por el Consejo Técnico Consultivo del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA en su Octava Reunión Anual, efectuada en Lima, Perú, del 20 al 21 de mayo de 1963, le fue conferida la Medalla Agrícola Interamericana correspondiente al año 1963 al ingeniero Manuel Elgueta Guerin, de Chile, como reconocimiento público internacional a su trascendental aporte al desarrollo y progreso de la educación y la investigación agrícolas en América Latina.

De acuerdo con los términos del Reglamento de la Medalla Agrícola Interamericana, que disponen que la entrega de esta alta condecoración debe efectuarse en un acto de carácter oficial, público y solemne, el Director General del IICA indicó como ocasión propicia para dar cumplimiento al requisito formal de la entrega de la Medalla 1963 al ingeniero Elgueta Guerin, la celebración de la Novena Reunión Anual del mismo Consejo Técnico Consultivo, la cual se llevó a cabo en Montevideo, Uruguay, el 16 de marzo de 1964.

En el Salón Colonial del Hotel Victoria Plaza de la ciudad de Montevideo, el propio Director General del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, ingeniero Armando Samper, hizo entrega oficial al ingeniero Manuel Elgueta Guerin de la Medalla Agrícola Interamericana 1963 y del Diploma correspondiente, que testifica la resolución aprobada por el Consejo Técnico Consultivo sobre el otorgamiento en su favor de la insigne condecoración.

La Medalla Agrícola Interamericana es el símbolo que representa la forma más alta en América para manifestar el reconocimiento público en dimensión internacional de los méritos de quienes se consagran a trabajar por el desarrollo de la agricultura a través de la enseñanza o de la investigación, y por el mejoramiento de la vida rural en beneficio de todos los países del Continente Americano.

El ingeniero Benito Medero, Presidente de la Comisión Honoraria del Plan de Desarrollo Agropecuario y Vicepresidente del Plan Agropecuario del Uruguay, pronunció el discurso oficial de entrega de la Medalla al ingeniero Elgueta Guerín en nombre del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. El discurso del ingeniero Medero aparece en la página 13 de esta publicación.

El ingeniero Elgueta Guerín agradeció el otorgamiento de la Medalla Agrícola Interamericana 1963 en el discurso cuyo texto aparece en la página 17 de esta publicación.

Cabe destacar aquí que la postulación del ingeniero Manuel Elgueta Guerín al otorgamiento de la Medalla Agrícola Interamericana 1963, fue propuesta al Consejo Técnico Consultivo del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, por el Representante del Uruguay en este organismo, ingeniero Eduardo S. Bello, quien dirigió a este respecto con fecha 21 de mayo de 1963 la siguiente carta:

Señor Presidente del
Consejo Técnico Consultivo del
Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas
Ing. Jacobo Zender.
Presente.

Señor Presidente:

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente para someter por su intermedio a la consideración del Consejo Técnico Consultivo la candidatura del Ing. Manuel Elgueta Guerín a la Medalla Agrícola Interamericana.

El Uruguay, teniendo en cuenta que esta alta distinción ha recaído en años anteriores en figuras de significación y relieve continental, como lo son los doctores Martín Cárdenas de Bolivia, Lorenzo Parodi de Argentina, Wilson Popenoe de Estados Unidos, y Carlos Krug de Brasil, se honra en postular, en esta oportunidad, al Ing. Manuel Elgueta de Chile, también de actuación destacada en el ámbito americano, en favor del desarrollo de las Ciencias Agrícolas.

El Ing. Elgueta ha sido en su país el promotor de un mejoramiento básico y fundamental de la investigación agrícola, así como de la enseñanza superior y especialización profesional. Cuando fue llamado a desempeñar funciones en un plano de proyección internacional, encontró el campo propicio para el desarrollo de su imaginación, iniciativa y visión que aplicó con fe y entusiasmo para impulsar en todos los países en que actuó, nuevos programas agrícolas de investigación, enseñanza o extensión.

Por eso, señor Presidente, nuestra proposición no debe entenderse como un mero homenaje a quien ha ocupado un cargo destacado en un organismo internacional; queremos que signifique fundamentalmente un reconocimiento a las cualidades humanas de una persona que ha sido inspiradora y propulsora de tantos programas fecundos para el progreso y desarrollo agrícola de los países de la Zona Sur del continente americano.

Saluda al señor Presidente con la consideración más distinguida

EDUARDO S. BELLO
Representante del Uruguay.

Al cumplir con el grato deber de presentar esta memoria oficial sobre el otorgamiento de la Medalla Agrícola Interamericana correspondiente al año 1963, en nombre del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas y del Consejo Técnico Consultivo de este organismo, dejamos constancia expresa de la honda satisfacción que ambos han experimentado de que esta alta condecoración, destinada a reconocer y estimular los méritos de quienes mejor sirven a la comunidad americana a través de la agricultura, le haya sido conferida al ingeniero Manuel Elgueta Guerín, cuya obra en el campo de la enseñanza y de la investigación agrícolas ha señalado rumbos de fecundos alcances para el desarrollo económico y social de América Latina.

SINTESIS BIOGRAFICA DEL ING.

MANUEL ELGUETA GUERIN.

Nació el ingeniero Manuel Elgueta Guerín en Chile el 3 de noviembre de 1902. Obtuvo su grado de Ingeniero Agrónomo en 1922 en la Universidad de su país, en Santiago, y muy pocos años después de una inteligente actuación profesional en el campo particular, ingresó a trabajar como fitotecnista del Departamento de Genética Vegetal de la Estación Experimental de la Sociedad Nacional de Agricultura de su país. De 1933 a 1939 ocupó la Dirección de esta misma Estación Experimental.

Como becario de la Fundación Guggenheim viajó a los Estados Unidos para efectuar estudios superiores sobre Genética Vegetal en las Universidades de California y Cornell.

De regreso a su país natal fue nombrado profesor de Genética Vegetal de la Universidad de Chile, al tiempo que ocupaba el cargo de Director del Departamento de Fitotecnia del Ministerio de Agricultura de su país.

En 1947 siendo Director General de Agricultura de Chile, fue llamado por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. Este organismo le asignó las funciones de Jefe del Departamento de Fitotecnia de su Centro de Enseñanza e Investigación de Turrialba, Costa Rica.

De 1951 a 1962 trabajó con el mismo Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas como Director Regional para la Zona Sur, donde llevó a cabo una fructífera labor, la que el mismo señor Elgueta ha resumido en una valiosa publicación titulada: "Ensayo de Cooperación Técnica".

Desde el año 1963 sirve las funciones de Oficial Regional para América Latina de la División de Fitotecnia de la FAO.

Aparte de su labor técnica permanente, el ingeniero Elgueta Guerin ha prestado magníficos servicios en misiones especiales de estudio en el ámbito americano. Integró en 1955 la Misión del Banco Mundial de Reconstrucción y Fomento, que llevó a cabo en Colombia un estudio sobre la situación agrícola de ese país. Formó parte al año siguiente de la Misión conjunta CEPAL-Naciones Unidas que realizó estudios semejantes a los de Colombia, en el campo agrícola, en Argentina.

Individualmente y en cooperación con otros hombres de ciencia, es autor de numerosos trabajos científicos, entre los que figuran en primera línea por su importancia y utilidad, "Siete Años de Investigación Agrícola" y "Ensayo de Cooperación Técnica" antes mencionado.

A este último trabajo, publicado en Montevideo en 1962, hizo especial referencia el Director General del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, ingeniero Armando Samper, en su Informe a la Junta Directiva reunida en Lima, Perú, en mayo de 1963 (Ver Una Nueva Dimensión, Informe N° 4, setiembre de 1963).

Se refirió al mismo, al informar a la Junta Directiva acerca de la labor desarrollada por la Zona Sur del IICA y por el Centro de La Estanzuela, en su primera etapa de actividades.

Es, en resumen, muy amplia y valiosa la obra cumplida por el ingeniero Manuel Elgueta Guerin, tanto en el campo de la investigación, como de la enseñanza agrícolas, por lo que ha sido muy justa y merecida la distinción de que ha sido objeto. Por su trascendencia, sus trabajos tienen una directa utilidad para todos los países americanos, a los que ha servido a través de sus publicaciones y de su labor de cátedra con devoción y óptimos frutos.



El Ing. Armando Samper, Director General del IICA en el acto de hacer entrega al Ing. Manuel Elgueta Guerin de la Medalla Agrícola Interamericana 1963.

El Ing. Manuel Elgueta Guerin pronunciando su discurso de agradecimiento por el otorgamiento de la Medalla Agrícola 1963. Sentados el Ing. Armando Samper, Director General del IICA; Ing. Benito Medero, quien pronunció el discurso de ofrecimiento, y el Ing. Manuel Rodríguez Zapata, Director Regional para la Zona Sur.



MEDALLA AGRICOLA Y DIPLOMAS DEL MERITO AGRICOLA 1963

El Consejo Técnico Consultivo

Considerando:

Que la Medalla Agrícola Interamericana y el Diploma del Mérito Agrícola, son los más altos honores concedidos en el campo de la agricultura y de la vida rural de las Américas;

Que los Ingenieros Manuel Elgueta Guerin, Félix Choussy y Gabriel Itié Cantelue han sido postulados como candidatos a la distinción por los Representantes del Uruguay, El Salvador y México, respectivamente;

Que a la luz de los antecedentes examinados los candidatos reúnen condiciones excelentes para hacerse acreedores a las distinciones mencionadas y de acuerdo con el Dictamen de la Comisión correspondiente;

R E S U E L V E :

1. *Otorgar al Ingeniero Manuel Elgueta Guerin, de Chile, la Medalla Agrícola Interamericana para 1963, como reconocimiento público internacional a su trascendental aporte al desarrollo y progreso de la educación y la investigación agrícolas en América.*

2. *Otorgar al Ingeniero Félix Choussy, de El Salvador, el Diploma del Mérito Agrícola, por su destacada contribución al desarrollo de la agricultura de América.*

3. *Otorgar al Ingeniero Gabriel Itié Cantelue, de México, el Diploma del Mérito Agrícola en atención a su extraordinaria contribución a la agricultura del continente.*

SU TAREA HA SIDO DEMOSTRACION DEL METODO MAS EFICAZ PARA PRODUCIR GRANDES EFECTOS.

—De esos efectos a mi juicio el más importante sin duda alguna ha sido el que se desprende de su capacidad para transmitir a cuantos lo rodean, el anhelo de alcanzar en la profesión los más altos niveles de capacitación y la convicción de que ése es el básico camino de progreso para estos países.

**DISCURSO DE OFRECIMIENTO DEL HOMENAJE EN NOMBRE
DEL IICA, PRONUNCIADO POR EL ING. BENITO MEDERO.**

Se me ha conferido el honor de presentar al Ing. Manuel Elgueta, en circunstancias de serle otorgada la Medalla Agrícola Interamericana que el Consejo Técnico Consultivo del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas ha instituido para "reconocer y estimular, pública e internacionalmente, los méritos sobresalientes de quienes se consagran a trabajar en beneficio del desarrollo de la agricultura y de la vida rural del Continente".

Aunque inmerecido el honor que se me confiere, he aceptado sin embargo la grata tarea, porque considero un acto de estricta justicia el que hoy se realiza; desde mi particular punto de vista, además, especialmente justiciero por los frutos de trascendencia tan significativa que la obra de don Manuel Elgueta ha dejado en mi país.

El Ing. Elgueta ha mostrado su capacidad como genetista, como profesor de genética, como fitotecnista de la Sociedad de Agricultura de Chile, como organizador de la investigación fitotécnica y, finalmente, ha sido factor decisivo en la notoria superación técnica de los ingenieros agrónomos de su país.

Pero donde a mi juicio ha puesto de manifiesto con más destaque sus excepcionales aptitudes de maestro, de organizador y de formador de profesionales, ha sido sin duda en su gestión como Director de la Zona Sur del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas.

Desde su cargo de Director Regional, Elgueta acertó en lo estratégico y en lo táctico.

Acertó en la planificación de la tarea adjudicándole, como finalidad superior, la de ejercer su influencia "en el vértice de la pirámide", despertando inquietudes y formando profesionales capaces de impulsar el desarrollo en sus propios países y capaces también de promover el cambio de las estructuras ineficientes en la enseñanza y en la organización de los servicios.

Acertó procurando esa formación a través de centros donde se actuaba con total coordinación interdisciplinaria, apuntada a resolver de manera lineal los "simples grandes problemas" de mayor impacto en la producción, lo que por cierto no ha sido común en Latino América.

Acertó realizando el adiestramiento en el servicio de los profesionales en íntimo contacto con programas de extensión y, por tanto, con sólido conocimiento de las reales necesidades de los agricultores.

Conduciendo el programa con paciencia, con habilidad táctica y hasta política —que son imprescindibles en estas latitudes— llevó su tarea hasta la culminación que significó la concreción del centro de la Zona Sur en "La Estanzuela" que, como siempre aspiró, concentra la investigación y la extensión, referidas a una zona concreta de influencia en la cual todas las disciplinas deben necesariamente coordinarse y orientarse, por tanto, en el sentido más trascendente. Tal conquista hará posible, al mismo tiempo, la obtención del más alto nivel de adiestramiento a través de la organización que aquélla supone.

El triunfo de Elgueta puede resumirse en su faceta más trascendente, diciendo que su tarea fue una cabal demostración del método más eficaz para producir grandes efectos con los muy limitados medios de un programa de cooperación técnica.

De esos efectos a mi juicio el más importante sin duda alguna ha sido el que se desprende de su capacidad para transmitir a cuantos lo rodean el anhelo de alcanzar en la profesión los más altos niveles de capacitación y la convicción de que ése es el básico camino de progreso para estos países.

No es por cierto casualidad que en esta sala se encuentren entre muchos otros, un discípulo suyo al frente de la Zona Sur del Instituto, otro como Director de Investigaciones Agrícolas y, también, el futuro Director del Servicio de Extensión.

Leyendo con detención hace poco tiempo una detallada historia de la investigación agrícola en Nueva Zelandia y preguntándome cuál, de entre los múltiples factores intervinientes, había sido el decisivo en su indiscutiblemente destacado nivel de hoy, llegué a la conclusión de la fundamental importancia de sus primeros líderes, Cockayne y Levy, quienes por más de 20 años predicaron también en el desierto hasta triunfar e imponer en 1927 el comienzo del proceso.

Creo en la importancia del líder y en la época moderna líder sólo es aquél que sabe formar un equipo.

Tanto se comprendió la importancia de aquellos líderes neozelandeses que, cuando la reina de Inglaterra visitó el país, a las dos únicas personas a quienes, en solemne ceremonia, confirió el título de caballero, fue a estos dos verdaderos forjadores del progreso neozelandés e ilustres investigadores, lo que en aquel país es reconocido por encima de todo otro talento.

TENEMOS QUE BUSCAR LOS CAMINOS PARA FORMAR MEJORES PROFESIONALES.

—Las ciencias agrícolas cubren un campo tan vasto que no es posible para una persona abordarlas íntegramente. Más que muchos profesionales, un grado de especialización se hace necesario. La tarea que se nos presenta a nosotros, profesionales del campo, es inmensa y tenemos la obligación de crecer para ser capaces de afrontarla.

DISCURSO DE AGRADECIMIENTO DEL HOMENAJE, PRONUNCIADO POR EL ING. MANUEL ELGUETA GUERIN.

Agradezco sincera y profundamente las elogiosas palabras del estimado amigo Benito Medero. Para mí es una feliz coincidencia recibir esta medalla de sus manos, porque representa su persona la culminación de la acción del Instituto en este país con la creación del Centro de Investigaciones Agrícolas en la Estanzuela; un sueño hecho feliz realidad.

Estos diez años de acción continua en el Uruguay han dejado en mí experiencias y recuerdos que me son queridos, además de innumerables amigos en los cinco países de la Zona con cuya estrecha colaboración fue posible llevar a cabo el extenso programa de adiestramiento. Por esta razón me es especialmente grata también la presencia en esta ocasión de Alfonso Castronovo, subsecretario de agricultura en Argentina, que en su persona me trae el recuerdo de un grupo de amigos muy queridos que dirigen el INTA.

Afortunadamente se ha comprendido por fin que el progreso de los países no puede descansar solamente en su industrialización. En algunos casos se ha pagado cara esta noción con el desarrollo de industrias ineficientes sin mercados nacionales que las justifique económicamente. Hoy se comprende la urgencia grande que hay de desarrollar paralelamente

la agricultura. Esta urgencia adquiere caracteres dramáticos porque no estamos avanzando sino más bien, en relación a producción per capita, estamos retrocediendo. Tenemos que salvar el enorme obstáculo que representa el crecimiento explosivo de nuestras poblaciones.

Los diagnósticos de la situación están hechos. Los remedios también están recetados. Falta la acción enérgica y salvadora. El mejoramiento de la agricultura es un proceso múltiple pero cuya base es eminentemente técnica. Es necesario transformar un arte tradicional e intuitivo en una verdadera ciencia.

Es necesario estudiar e investigar los problemas del campo y llevar sus soluciones hasta el campesino mismo. Es necesario previamente crear las situaciones apropiadas para que se produzca el cambio.

Pero para poder efectuar el cambio, se requieren instituciones necesarias y eficientes. Sin estas herramientas no hay acción posible. Programas parciales de desarrollo que desconozcan este hecho fundamental, es decir, la capacidad institucional de los países para mantener la acción técnica eficaz desarrollada por los planes, están condenados al fracaso. Este es el reto de nuestra época en América Latina.

Este reto es a nosotros profesionales de la agricultura. Nos corresponde tomar la tarea sobre nuestros hombros, llevar a cabo los programas de desarrollo, investigar los problemas y no sólo encontrar sus soluciones sino hacerlas realidad. El reto es muy grande y muchas veces superior a nuestras fuerzas. Desgraciadamente en la solución de los problemas agrícolas intervienen muchos factores, elementos e intereses, que sólo confunden el ambiente.

Debemos tener el valor moral para evaluar y percibir los errores que cometemos como profesionales. Sin este reconocimiento no hay muchas esperanzas de mejoramiento. Debemos comprender y aceptar que nuestras universidades no están formando el tipo de profesional que necesitan estos programas de desarrollo. Tenemos que buscar los caminos para formar mejores profesionales. Las ciencias agrícolas cubren un campo tan vasto que no es posible para una persona abordarlas íntegramente. Más que en muchas profesiones un grado de especialización se hace necesario. Qué grado y hasta qué profundidad de conocimientos, es materia que merece discusión inteligente.

La tarea que se presenta a nosotros profesionales del campo es inmensa y tenemos la obligación de crecer para ser capaces de afrontarla. En este confuso campo de la política agraria debemos imponer nuestra acción a base de capacidad. Nuestra profesión no tiene todavía el prestigio social de otras profesiones liberales. Debemos alcanzar este prestigio a medida que nuestra acción se destaque dentro de las funciones que nos corresponden. Es necesario dar énfasis al concepto que un profesional no vale solamente por su título sino por su capacidad personal. Tenemos que buscar la manera de eliminar la política dentro de las consideraciones de selección. Un profesional colocado frente a una tarea que no es capaz de afrontar no sólo se perjudica a sí mismo sino a toda la profesión. La transformación del campo, el cambio de actitud del agricultor para adoptar nuevas prácticas requiere un proceso educativo cuidadosamente planeado que le enseñe técnicas que le produzcan beneficio práctico. El va a entender y adoptar nuevos métodos, si con ello consigue un progreso. Pero si no lo consigue, si por cualquier causa fracasa o pierde dinero, perderá la confianza. Nuestras poblaciones agrícolas aun las eminentemente indias, encierran un acervo de valor humano que les da un potencial efectivo para su desarrollo. Pero se requiere llegar hasta ellos, ganarse su confianza y demostrarles el valor de las enseñanzas que se les llevan.

Es en este inmenso campo de acción que comprende toda la agricultura, en sus matices de empresa y medio de vida, donde tienen que actuar el ingeniero agrónomo y el médico veterinario. La magnitud de la tarea, su importancia, la nobleza que su desempeño implica, hacen de estas profesiones hermoso campo de acción para hombres que sientan el ideal del mejoramiento agrícola.

Acepto agradecido y emocionado esta medalla, con verdadero orgullo en mi calidad de ingeniero agrónomo y al mismo tiempo con verdadera humildad, porque al recordar mis ya largos años de vida profesional, comprendo que la recibo como un representante de varios equipos de trabajo, ya que en toda mi actuación sólo he sido un elemento de un grupo, un equipo que junto ha trabajado abnegadamente por realizar los ideales de las instituciones que he servido. En este momento para mí solemne, va mi recuerdo emocionado para el gran número de colaboradores y amigos con quienes me ha cabido la suerte de actuar.

DIRECCION GENERAL
Relaciones Oficiales
San José, Costa Rica
Junio de 1964

